

gala a su vez, con una abrumadora erudición, de su propia competencia en el tema. Por último, tras su despiadada crítica, exhortó a Nietzsche a que abandonara la cátedra que ocupaba en Basilea.

Wagner consideró que el libro de Nietzsche no estaba dirigido a filólogos sino a artistas. Con ello no favoreció a su amigo y justificó por el contrario la indiferencia de la comunidad de filólogos. La respuesta filológica vino bajo el título de *Pseudofilología*, que Rohde firmó únicamente con sus siglas, de un modo casi anónimo, sintomático para de Santiago Guervós, de su creciente malestar por la polémica. En el mismo tono hiriente de su contrincante ironiza sobre la incapacidad de éste para entender las tesis nietzscheanas, refutando los ataques contenidos en *Filología del futuro*.

El último artículo de esta polémica es una continuación del anterior trabajo de Wilamovitz-Möllendorf, en la que intenta defenderse de los ataques de Rohde.

De Santiago Guervós concluye su introducción con una breve exposición de las consecuencias que la disputa tuvo para Wilamowitz-Möllendorf, Rohde y Nietzsche.

Ana Mateos

Tomás de Aquino: *Las substancias separadas*, introducción, traducción y notas por Alfonso García Marqués y Marcelino Otero, Nau Llibres, Valencia, 1993.

Si siempre es de agradecer la publicación de cualquier fuente filosófica en modo accesible a los estudiosos, en este caso el interés intrínseco de la obra y la calidad de la edición hacen que esta publicación sea un acontecimiento digno de especial mención.

Esta obra contribuye a colmar una laguna en el campo de la traducción de fuentes medievales, pues es la primera vez que se publica la traducción española de *Las substancias separadas* de Tomás de Aquino, basándose en la edición crítica leonina, tal como se ha hecho recientemente en Alemania (Stuttgart 1989) e Italia (Roma, 1989).

Es claro que el criterio que ha guiado a los editores ha sido el rigor científico: poder ofrecer a los estudiosos un instrumento válido para la investigación filosófica y el conocimiento histórico del pensamiento de Tomás de Aquino. Por esto, han extremado el rigor en el uso de las fuentes, pues han tenido en cuenta –además de la edición crítica– otras tres versiones latinas (Spiazzi, Perrier y Lescoc), que confrontan sistemáticamente y dan cuenta de ello en el aparato crítico. Además, han realizado una notable labor de presentación y explicación del texto, a fin de facilitar su intelección.

La edición se abre con una amplia introducción en la que se describe el opúsculo traducido, se discute su autenticidad, título, género li-

terario y cronología. Además, se expone brevemente su contenido a fin de proporcionar al lector un marco adecuado para la intelección del sentido de toda la obra y de cada uno de sus capítulos. Se lleva a cabo también una larga discusión sobre la importancia de esta obra para la interpretación global del pensamiento de Tomás de Aquino. Ponen de relieve especialmente la importancia doctrinal de esta obra, porque en ella Tomás de Aquino realiza una conspicua exposición de los puntos capitales de su metafísica (acto y potencia, participación, *reductio*; existencia y naturaleza del espíritu; Dios, su conocimiento y providencia; el problema del mal, etc.), pero además es su más importante exposición de la historia de la filosofía, pues Tomás dedica bastantes capítulos a la interpretación e los grandes pensadores antiguos y medievales (Platón, Aristóteles, Orígenes, Avicena, Avicebrón...), así como de importantes corrientes históricas (neoplatonismo, maniqueísmo, etc.).

El texto presentado está notablemente enriquecido por las numerosas notas (varios centenares), en las que se ofrecen explicaciones de los pasajes concretos y referencias a otras fuentes e interpretaciones.

El aspecto bibliográfico merece especial mención: se suministra noticia de todas las ediciones latinas de esta obra, así como de las traducciones a idiomas modernos; se da un elenco de las fuentes que guardan alguna relación con este opúsculo tomista —que, además, han sido usadas en la introducción y notas—; y se ofrece una interesante bibliografía secundaria, también en relación con esta obra.

Desde el punto de vista material, la edición está muy cuidada: el texto está tipográficamente bien distribuido y se lee con comodidad; la doble numeración, en correspondencia con la edición leonina y la edición Marietti, permite localizar fácilmente los textos; el índice de autores citados facilita también el uso de esta obra. En suma, se trata de un instrumento de trabajo de gran utilidad, gracias al extremo el rigor con que han trabajado A. García Marqués y M. Otero.

Isabel Zúñica